

MUTACIONES ECONÓMICAS Y FUNCIONALES DE LAS PEQUEÑAS CIUDADES Y VILLAS DE CANTABRIA

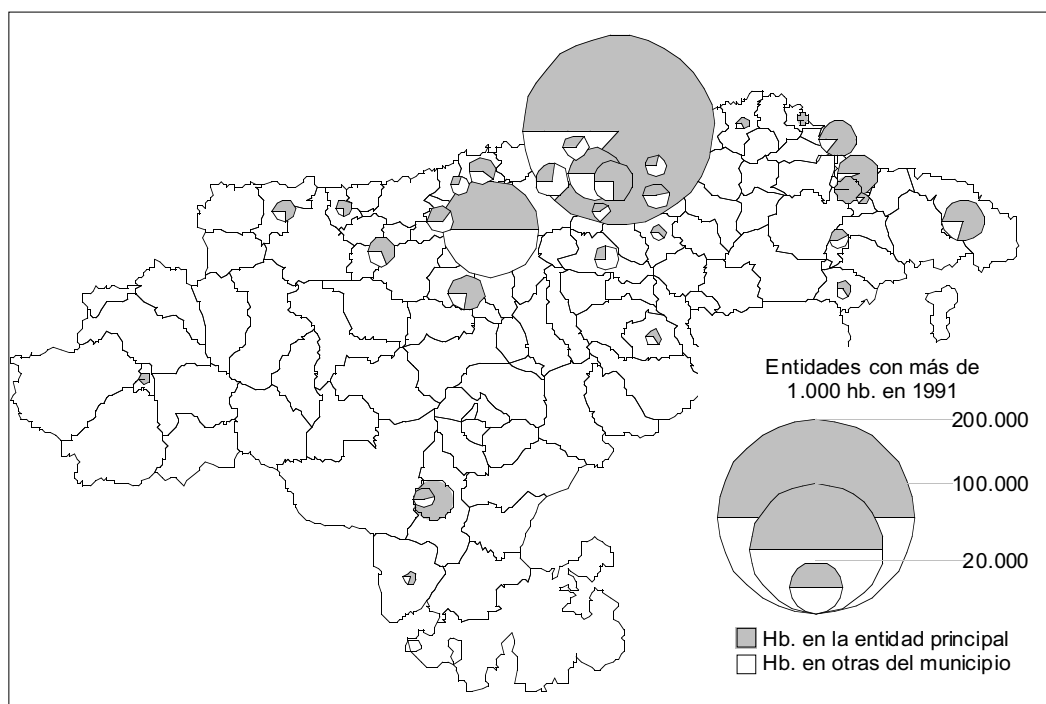
Carmen Delgado Viñas

Hasta hace no mucho tiempo, tanto urbanistas como geógrafos hemos dirigido la mirada con preferencia hacia las ciudades grandes y medias y orientado nuestros intereses y preocupaciones, principalmente, hacia los niveles superiores de la jerarquía urbana. Los recientes procesos de concentración y de difusión, o de concentración difusa como muchos prefieren llamarlos, y los cambios que se están produciendo como fruto de ellos, entre otros una amplia reorganización de los espacios regionales, obligan a centrar el interés en el estudio de las modificaciones originadas en, y a partir de, las entidades urbanas mas pequeñas, que están adquiriendo cada vez mayor protagonismo en esta fase del proceso de urbanización. Las pequeñas ciudades, las villas y otros tipos de cabeceras comarcales, incluso cuando no alcanzan plenamente la categoría de espacios urbanos atendiendo a criterios de tamaño demográfico, vuelven a tener un papel destacado en la articulación del territorio y en el desarrollo de sus áreas rurales de influencia. Este hecho, de carácter general, alcanza una importancia máxima en Cantabria, una

región con una red urbana modesta y fuertemente polarizada, con una representación muy débil en los niveles medios de la jerarquía, inexistentes en algunas áreas, y en cuya organización territorial tienen gran importancia las entidades urbanas y semiurbanas menores ya que la mayor parte del espacio regional no se encuentra articulado por ciudades medias o grandes (GARCÍA MERINO, 1996).

Si nos atenemos a un criterio estricto de talla demográfica, estadístico en definitiva, en Cantabria no existe nada más que una ciudad de tamaño medio-grande, Santander, que supera poco los 225.000 habitantes incluso añadiendo a la entidad principal la población de los municipios suburbanos de Camargo y El Astillero, otra de tamaño pequeño mediano, Torrelavega, con unos 60.000 habitantes, y cuatro ciudades pequeñas cuya población en 1996 oscilaba entre los 11.800 habitantes de Reinosa y Santoña y los 15.000 de Castro Urdiales, pasando por los casi 13.000 de Laredo. El resto de las entidades con algunos caracteres urbanos son pequeños

Figura 1: Distribución de las mayores entidades de población de Cantabria



Fuente: Censo de Población y Nomenclátor de 1991. Elaboración propia.

núcleos que apenas superan los 1.000 habitantes en la mayoría de los casos.

Sin embargo, si relativizamos ese criterio estimando su peso proporcional, más que su talla demográfica en valores absolutos, en conexión con el ámbito geográfico en que se inscriben y con la ausencia en las proximidades de núcleos similares o mayores que ejerzan funciones urbanas, hay que situar en la categoría de urbanos a buena parte de esos pequeños núcleos que son, indiscutiblemente, “las primeras aglomeraciones de población de su espacio” comarcal (LABORDE, 1996). Más aún si, además, añadimos como criterio de clasificación su funcionalidad, es decir, su capacidad para atender a la organización administrativa, ofertar equipamientos y servicios comerciales, escolares y de salud a un territorio propio y para ejercer el papel de animadores del espacio rural comarcal que constituye su área de influencia. La mayoría de esas entidades funcionan como pequeños centros que se han beneficiado de la disminución de los empleos agrarios y del éxodo de su entorno rural a cuya población ofrecen infraestructuras y equipamientos.

Si se acepta el carácter urbano, o semiurbano, de estas entidades a partir de la conjunción de los tres criterios expuestos, las pequeñas ciudades y villas cántabras son una muestra expresiva de la dinámica reciente de este tipo de espacios urbanos, como se desprende del análisis realizado a partir de la consideración de tres aspectos tomados como indicadores: la evolución demográfica e inmobiliaria, la modificación reciente de las actividades económicas por sectores y el aumento del acervo de dotaciones y equipamientos de servicios disponibles. Los tres aspectos han sido seleccionados por entender que, al igual que ocurre con las ciudades mayores, también en éstas parece existir una íntima relación entre el volumen de población, la diversidad de sus actividades y dotaciones y su capacidad para ejercer una influencia local más o menos extensa y estructurar el territorio actuando como lugares centrales de su entorno (BRUNET, 1997).

Con algunas excepciones, la mayoría de las villas cántabras han mostrado en los últimos treinta años bastante dinamismo y han reforzado su centralidad y su capacidad de atracción de

población procedente del espacio rural circundante. Así, muchas de ellas han experimentado un importante crecimiento demográfico entre 1960 y 1991; crecimiento que puede calificarse de extraordinario en algunos núcleos como Colindres (202 %), Solares (116 %), La Penilla de Cayón (105 %), Laredo, Cabezón de la Sal o Sarón. Aunque se perciben diferencias significativas en cuanto al momento en que el incremento ha sido mayor.

Por regla general, las pequeñas ciudades y los otros núcleos vinculados a la actividad industrial crecieron sobre todo en la década de los sesenta (Liaño de Villaescusa, La Penilla de Cayón, Los Corrales de Buelna), al tiempo que se estancaban o, incluso, perdían población las cabeceras de los espacios plenamente agrarios, aunque en menor medida que su entorno. Son precisamente estos núcleos, en particular los de las comarcas agrarias más dinámicas, los que se consolidan demográficamente en los setenta (Solares, Renedo de Piélagos) mientras que las entidades periurbanas han crecido sobre todo en los ochenta y en los momentos actuales (Santa Cruz de Bezana, Puente San Miguel).

Existen excepciones a esta dinámica general. La constituyen, por un lado, las villas y núcleos de cabecera que han tenido un crecimiento significativo durante todo el período considerado, como es el caso de Colindres, Suances, Cabezón de la Sal, San Vicente de la Barquera y Ampuero; por otro, el de una pequeña ciudad, Castro Urdiales, cuyo crecimiento mayor, espectacular puede decirse sin exageración, se está produciendo en los noventa: oficialmente ha aumentado desde poco más de 10.500 habitantes en 1991 a unos 17.000 en 1997, pero la realidad es que su población de hecho parece haber superado holgadamente los 25.000 según se desprende de informaciones de fuentes oficiosas.

Cabe resaltar también la evolución de algunas villas interiores (Selaya, Ramales de la Victoria, Potes, Sarón) que han consolidado su puesto como cabeceras de espacios rurales de montaña. Se trata de entidades con una talla poblacional inferior a 2.000 habitantes, aunque ocupan la cúspide de una jerarquía de asentamientos con una abrumadora preponderancia de núcleos de dimensiones ínfimas. Todas ellas han mantenido su población, incluso han

tenido pequeños incrementos, en contraste con el acusado proceso de despoblación de su entorno rural.

El análisis de la evolución de las densidades de población nos permite definir no sólo los espacios más poblados sino, también, los más dinámicos demográficamente. En Cantabria es evidente que todo los municipios que poseen una

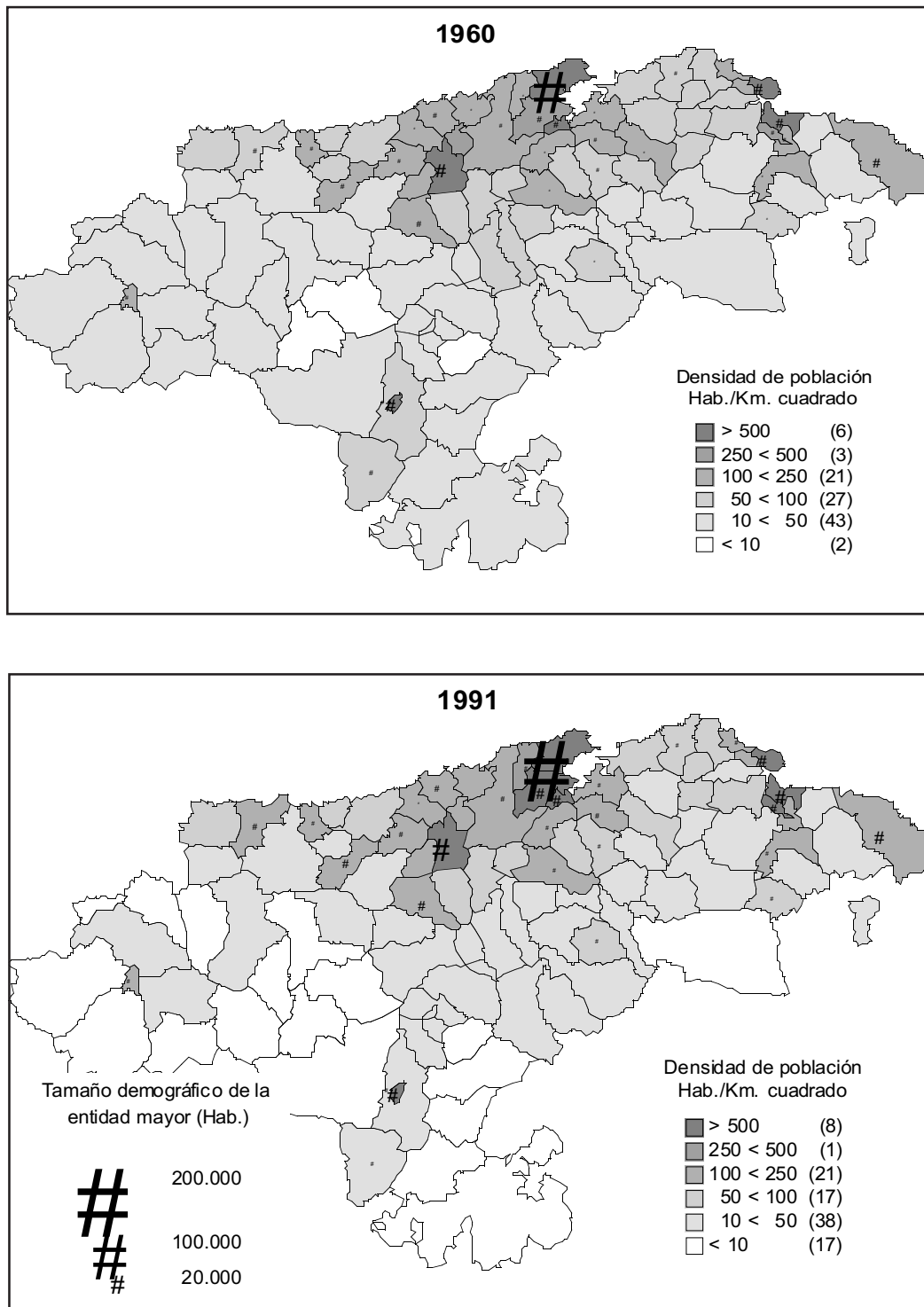
villa o un centro de servicios como cabecera se han salvado de un retroceso demográfico similar a los de su entorno ya que la entidad principal ha recogido parte del éxodo y compensado, así, las pérdidas demográficas del medio rural. El fenómeno es una constante en los municipios del litoral y de los valles bajos, pero resulta aún

Cuadro 1: Crecimiento demográfico e inmobiliario entre 1960 y 1991 (%)

Entidades de población	1960-1970		1970-1980		1980-1991	
	Población	Viviendas	Población	Viviendas	Población	Viviendas
Santa Cruz de Bezana	4	6	5	27	76	123
Soto de la Marina	-13	-6	27	48	35	103
Puente San Miguel	7	15	23	70	33	38
Selaya	7	19	4	41	26	41
Cabezón de la Sal	0	15	49	85	23	30
Suances	9	107	25	47	20	29
Colindres	64	132	54	76	19	34
Sarón	25	54	22	27	16	59
Arce	-5	8	1	16	15	38
San Vicente de la Barquera	17	61	5	57	15	23
Ampuero	18	28	2	37	14	37
Solares	26	80	50	58	14	35
Renedo de Piélagos	6	29	32	49	11	18
Castro Urdiales	17	124	16	26	10	48
La Penilla de Cayón	68	109	11	17	10	27
Laredo	43	435	24	24	8	19
Noja	11	87	9	52	7	312
Ramales de la Victoria	2	28	34	66	7	15
Limpias	-19	10	-1	7	4	8
Pedreña	8	30	1	61	4	2
Comillas	3	75	3	29	3	33
Sámano	-15	11	-10	-3	3	18
Ajo	-9	19	-2	52	2	98
Pontejos	6	33	6	23	1	39
Santoña	27	79	6	30	1	13
Los Corrales de Buelna	42	78	19	29	0	15
Santillana	15	19	8	22	-1	16
Viveda	4	31	-5	-4	-1	12
Potes	-12	24	20	44	-2	27
Reinosa	8	22	21	58	-2	6
Liaño de Villaescusa	68	81	-3	1	-4	8
Matamorosa	9	21	28	81	-4	-1
Parbayón	0	13	-6	14	-8	7
Vioño	5	43	-2	-1	-8	-1
Hinojedo	0	10	-4	6	-12	0
Mataporquera	-11	7	-32	-7	-31	0

Fuente: Censos de Población y Edificios y Nomenclátors. Elaboración propia.

Figura 2: Evolución del tamaño de las entidades y de la densidad de población de los municipios de Cantabria



Fuente: Censos y Nomencladores de Población. Elaboración propia.

más significativo, por su excepcionalidad, en las áreas interiores de montaña.

Todas las entidades estudiadas han tenido un incremento inmobiliario mucho mayor que el demográfico y también con ritmos diferentes. La diferencia en el ritmo de crecimiento poblacional e inmobiliario es, precisamente, uno

de los indicadores más útiles para saber qué parte del aumento corresponde a la consolidación de las funciones residencial permanente y productivas de la entidad de población y qué otra está en relación con el desarrollo del turismo y de la función residencial no permanente.

Cuadro 2: Composición de la población activa por sectores de actividad

Entidades de población	A. Agraria		Industria		Construcción		Servicios	
	1981	1991	1981	1991	1981	1991	1981	1991
Potes	5,8	6,9	7,1	7,8	8,6	13,6	78,5	71,6
Santander	1,6	1,4	24,7	18,3	7,9	9,3	65,7	71,0
Torrelavega	2,5	2,3	43,9	31,4	9,6	14,1	43,9	52,2
Solares	14,8	10,7	34,7	26,6	5,4	12,7	45,1	50,0
Castro Urdiales	11,1	6,6	39,0	32,7	9,6	13,1	40,9	47,6
El Astillero	0,7	1,1	52,1	39,6	10,2	11,8	37,0	47,5
Laredo	14,7	9,1	35,4	28,6	10,7	15,0	39,2	47,4
Maliaño/Muriedas	4,2	3,7	50,5	37,4	7,9	11,7	37,4	47,2
Comillas	20,3	20,6	17,5	11,4	14,8	21,0	47,4	47,0
Ramales de la Victoria	18,9	17,0	33,3	24,9	6,1	11,3	41,7	46,8
Reinosa	2,0	1,2	57,8	45,5	4,9	7,5	35,3	45,8
Cabezón de la Sal	15,2	6,9	38,5	33,4	9,4	14,6	36,9	45,1
San Vicente de la Barquera	49,2	34,8	6,5	8,7	6,4	13,2	37,9	43,3
Suances	14,1	10,4	37,4	28,6	11,4	18,6	37,1	42,4
Renedo de Piélagos	26,9	15,0	37,5	27,6	9,5	15,3	26,1	42,0
Santoña	18,7	15,1	40,4	33,0	5,7	12,2	35,1	39,6
Mataporquera	19,8	12,5	49,4	36,8	4,3	11,1	26,4	39,6
Ampuero	21,0	19,1	35,2	26,8	6,5	16,4	37,4	37,7
Los Corrales de Buelna	4,0	4,1	67,0	49,1	8,6	10,2	20,5	36,7
Colindres	19,7	12,0	45,1	40,3	7,0	13,1	28,2	34,7
La Penilla de Cayón	23,3	17,2	45,7	35,7	6,3	13,9	24,8	33,2
Limpias	35,1	12,2	32,6	33,3	2,6	21,4	29,6	33,1
Selaya	67,1	47,2	8,3	12,8	1,8	8,7	22,8	31,4
Matamorosa	8,9	9,8	61,2	48,3	8,4	12,4	21,9	29,5

Fuentes: Censos de población de 1981 y 1991. Elaboración propia.

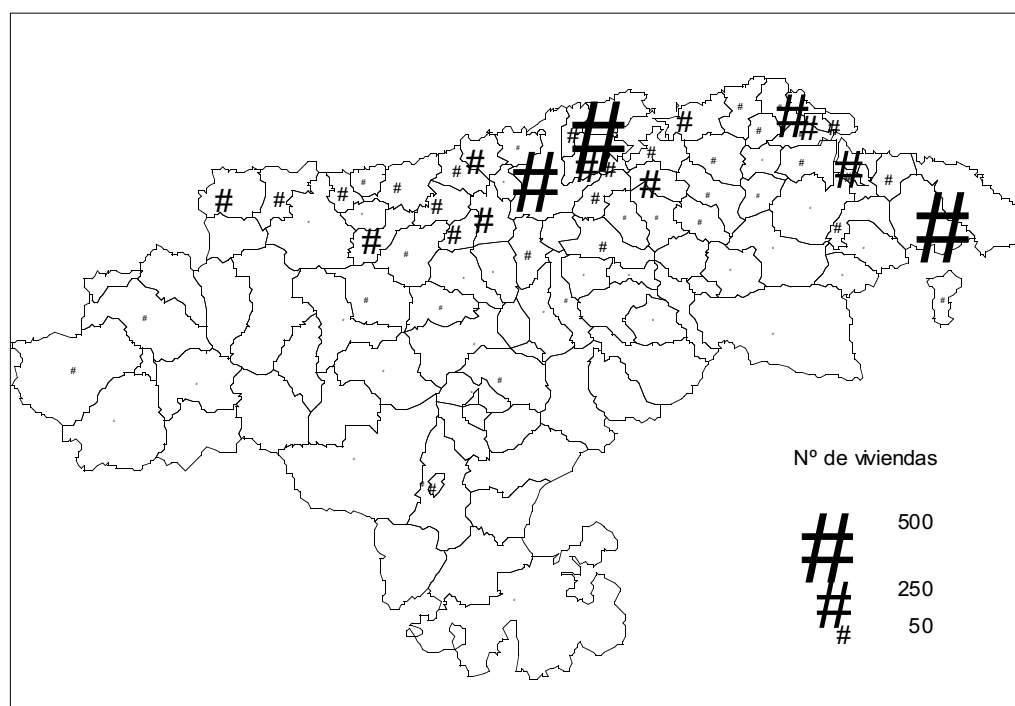
Durante la década de los sesenta destaca sobremanera Laredo cuyo parque de viviendas creció en un 435 % mientras que su población lo hacía en un 43 %. A bastante distancia de ella, pero también con incrementos muy importantes, se sitúan las ciudades medias y pequeñas y las entidades menores de otros municipios ubicados en el área suburbana y periurbana de los centros industriales. Resulta evidente que, con la salvedad de Laredo cuyo espectacular aumento se debe al desarrollo del turismo y la construcción de bloques de apartamentos y residencias secundarias, en los demás casos el crecimiento demográfico y el inmobiliario están íntimamente relacionados entre sí, y ambos con el desarrollo de la actividad industrial.

La construcción de viviendas en los años setenta, más modesta que en la década anterior, se centró de nuevo en los núcleos de población

con mayor crecimiento demográfico, al que siguió superando con creces. Si bien empiezan a ser más numerosas las excepciones, como es el caso de Pedreña cuya población sólo aumenta en un 1 % mientras que las viviendas lo hacen en un 61 %; en menor medida, algo similar sucede en las villas costeras de San Vicente de la Barquera, Noja, Ajo, Comillas, y Santoña, lo que evidencia la generalización del impacto del turismo como agente urbanizador ya que buena parte de las nuevas viviendas son apartamentos y residencias secundarias.

La dinámica de los últimos quince años hace más explícito el fenómeno apuntado antes. Los mayores incrementos en el parque de viviendas corresponden a los núcleos con mayor especialización turística como Noja, con un aumento de 312 %, o Ajo (98 %). Tras ellos se colocan

Figura 3: Viviendas en construcción en 1994



Fuente: **Indicadores estadísticos municipales**, 1997. Elaboración propia.

las localidades periurbanas de Santander (Santa Cruz de Bezana, Soto de la Marina, ambas en el municipio de Bezana) y de Torrelavega (Puente San Miguel) y las pequeñas ciudades y centros comarcales (Castro Urdiales, Sarón, Selaya, Ampuero, Solares, Cabezón de la Sal). Al mismo tiempo que queda de manifiesto el estancamiento inmobiliario, cuando no el retroceso, de las ciudades y villas de base industrial (Reinosa, Matamorosa, Los Corrales de Buelna) y de los centros de espacios agrarios menos dinámicos (Mataporquera, Ramales de la Victoria).

El destino como residencias secundarias y apartamentos turísticos de buena parte de las nuevas viviendas resulta evidente en la información del Nomenclátor de 1991: en ocho municipios, la mayoría de ellos litorales (Comillas, Laredo, Noja, San Vicente de la Barquera, Suances, Bareyo y Potes), en todos los cuales se localiza alguna de las ciudades o villas analizadas, más del 75 % de su parque de viviendas no principales son viviendas secundarias.

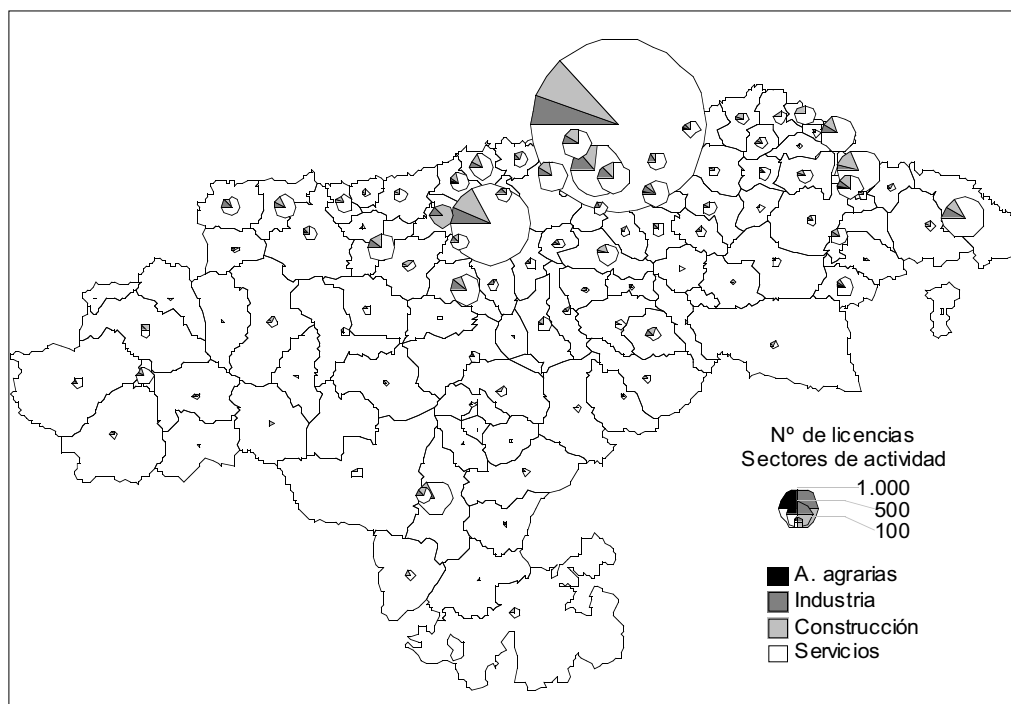
Los datos más recientes de construcción de viviendas, con su concentración en las entidades litorales, avalan sin ningún género de dudas una íntima vinculación entre crecimiento demográfico e inmobiliario, desarrollo urbano, e intensificación de los usos turísticos.

Los cambios expuestos guardan estrecha relación con la transformación de las actividades económicas desarrolladas en los diferentes núcleos, sobre todo con el aumento del peso específico de las actividades de servicios y, en particular, con las relacionadas con el disfrute del ocio y el turismo.

Tradicionalmente, por su origen y por la funcionalidad que han poseído durante siglos, las villas y centros comarcales cántabros han sido entidades de población terciarizadas al mismo nivel que las ciudades medias y grandes. Unas, las interiores, funcionaron como centros de mercado para los espacios rurales de su entorno; otras, las de localización litoral, se vieron favorecidas, además, por las actividades relacionadas con el comercio marítimo y la pesca. En casi todas ellas en los últimos años resulta indiscutible la acentuación del proceso de terciarización, responsable del incremento de la centralidad para un área de dependencia supramunicipal e inductor del dinamismo recientemente recuperado.

El sector terciario constituye hoy la base económica común de todos los núcleos analizados que, incluso aquellos en los que tuvo mayor desarrollo la actividad industrial, se están especializando en los servicios. En unos son, ade-

Figura 4: Distribución de las licencias de actividades empresariales (1996)



Fuente: **Indicadores estadísticos municipales**, 1997. Elaboración propia.

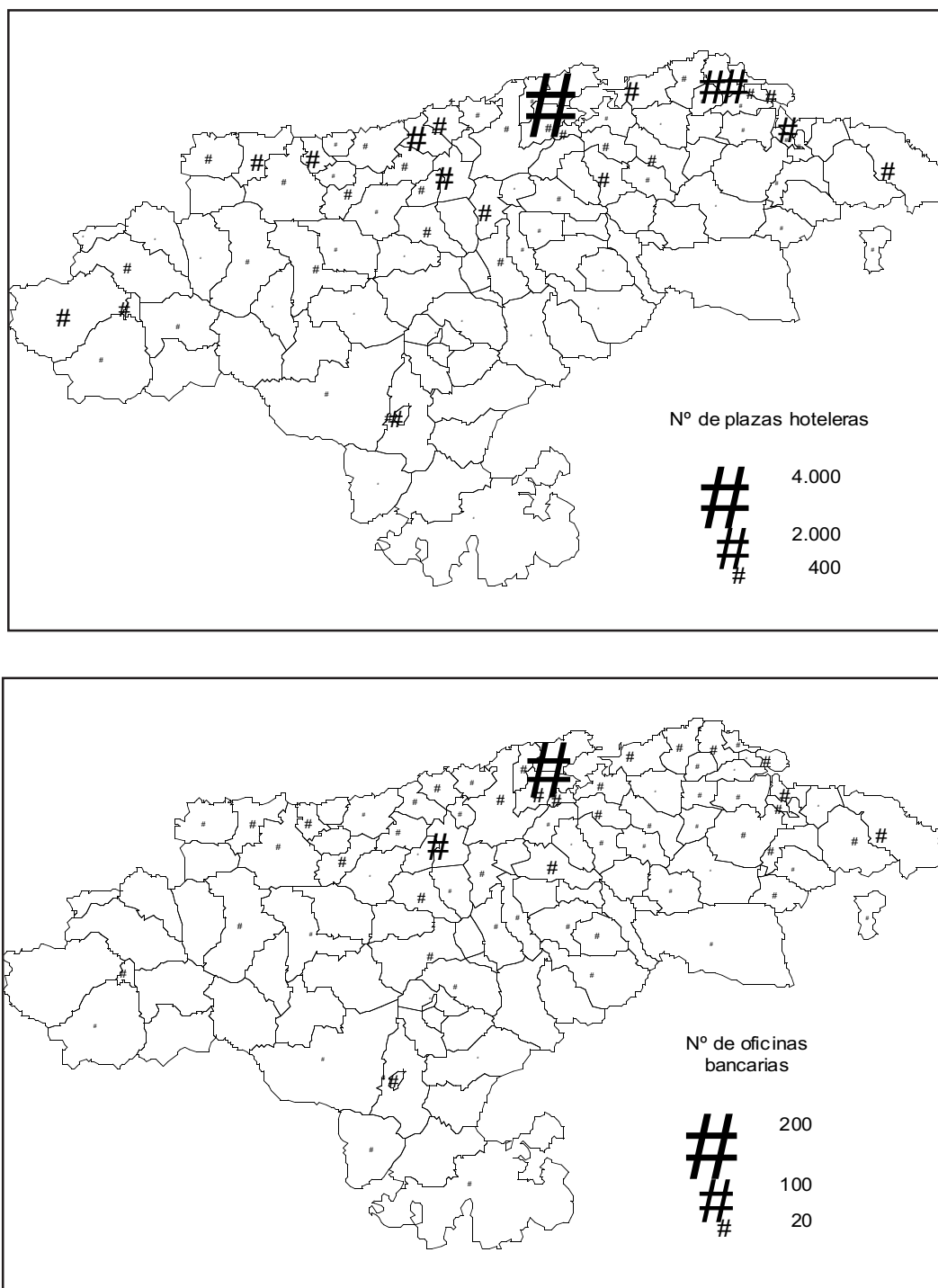
más del comercio, los servicios administrativos, educativos y sanitarios ofertados a la población de su área de influencia, los que sirven de soporte a su afianzamiento urbano. Otros, sobre todo los litorales pero también alguno del interior, han desarrollado en mayor medida actividades en relación con el auge del turismo, en particular el estival, y la oferta de ocio para habitantes urbanos procedentes de lejos. Es en estas entidades litorales, integradas dentro de la zona de recreo intensivo de los habitantes de la aglomeración bilbaína y del área de recreación extensiva de los habitantes de las ciudades castellanas, donde la actividad turística urbana se ha convertido en el principal factor dinamizador de las economías locales. Los cambios apuntados quedan constatados por la evolución de la composición sectorial de la población ocupada; de manera directa por el avance general de los porcentajes de activos del sector servicios y de forma indirecta por el de los empleados en la construcción, muy estimulada por el crecimiento inmobiliario reseñado antes.

Durante la década de los ochenta la terciarización ha sido muy intensa como consecuencia del proceso de desindustrialización que ha sufrido la región pero, también, a causa del

propio reforzamiento de los servicios. Por ese motivo el proceso parece más acentuado en las entidades cuya base económica presentaba antes un acusado predominio industrial: así, el peso del sector terciario ha aumentado más de diez puntos en el caso de Los Corrales de Buelna, Mataporquera, Reinosa y El Astillero. Pero también se ha incrementado en proporciones significativas, por encima del 5 %, en Selaya, Cabezón de la Sal, Laredo, Castro Urdiales, San Vicente de la Barquera, Suances, Ramales de la Victoria y Solares que ya disponían de un sector servicios bastante robusto. El incremento ha sido menor en las localidades que tenían una mayor especialización terciaria con anterioridad; incluso disminuye el valor relativo en Comillas y Potes a causa del aumento del peso de la construcción en la primera y de la actividad industrial en la segunda.

Terciarización y diversificación han sido las claves de las transformaciones de la base económica de las pequeñas ciudades y villas cántabras, como queda de manifiesto en la composición de su población activa en 1991: en quince de las entidades consideradas, incluidas las de predominio industrial hasta ahora (Reinosa, El Astillero, Maliaño/Muriedas, Torrelavega),

Figura 5: Distribución de las oficinas bancarias y de la capacidad hotelera en 1995



Fuente: **Indicadores estadísticos municipales**, 1997. Elaboración propia.

más del 40 % de su población ocupada se emplea en actividades de servicios; se acercan mucho a ese valor Mataporquera y Santoña. Los Corrales de Buelna, Colindres, La Penilla de Cayón y Limpias presentan una base económica diversificada en la que los servicios ocupan en torno a un tercio de la población activa.

Los cambios expuestos en la distribución sectorial del empleo, en particular el bascula-

miento hacia los servicios, es fruto de la reciente instalación en estos pequeños espacios urbanos y semiurbanos de empresas de servicios, no sólo comerciales y turísticas sino, también, oficinas bancarias, despachos y consultas de profesionales, agencias inmobiliarias, etc... La localización algo más difusa de estos servicios, exclusivamente urbanos hasta ahora, está convirtiendo a estas entidades en dinámicos centros

cuya importancia se ha amplificado en mayor medida a la vez que se han ido consolidando los servicios públicos y privados en el campo de la gestión, el derecho, la educación y la salud.

La existencia de los denominadores comunes reseñados no es óbice para que se constaten también elocuentes diferencias entre unas y otras entidades. Debe destacarse, ante todo, el aumento de los contrastes entre las situadas en el área más activa del litoral oriental, que polariza las iniciativas y el empleo, y las que se encuentran en la “Marina” occidental y en el interior, mucho más átonas (DELGADO, 1997). El creciente desequilibrio es un efecto inducido por la refuncionalización del territorio impuesta por el proceso de desindustrialización y por el propio desarrollo turístico, pero también es una secuela de la fragil integración del litoral cántabro con su traspaís.

Resulta evidente que las pequeñas ciudades y villas del interior con una base económica de predominio industrial o las que ofertan esencialmente servicios para la población rural de los valles medios y de las montañas meridionales, viven hoy una situación menos pujante, de atrofia relativa cuando no, aunque sea excepcional, de declive. El menor progreso de la agricultura de montaña actúa como un obstáculo casi insalvable para la consolidación de las ciudades y villas localizadas en estas comarcas; en mayor grado aún si, como es el caso de Reinosa, Matamorosa y Mataporquera, este factor se agrava por la crisis de su actividad industrial. Parecen salvarse de esta situación las villas que centran comarcas de montaña algo más aisladas (Cabezón de la Sal, Potes, Selaya, Ramales de la Victoria), que, sin demasiada competencia, concentran actividades terciarias, sobre todo comercio minorista y servicios públicos, para

atender a los habitantes de su entorno y que, además, están siendo dinamizadas por las nuevas prácticas de turismo rural y ecoturismo.

Otro conjunto de villas (Sarón, Liérganes, Solares, Ampuero) deben el comienzo de su pujanza y su consolidación urbana a las transformaciones de la actividad agraria en los últimos treinta años y, sobre todo, a la modernización de la ganadería de orientación láctea en su área de influencia. Pero, sin duda alguna, los que tienen un ritmo de crecimiento poblacional e inmobiliario más rápido, y están experimentando un enérgico proceso de urbanización en los últimos años, son los núcleos periurbanos que están viendo incrementada su función residencial permanente con el desarrollo de actividades turísticas y con la construcción de residencias secundarias de ocupación muy frecuente. Uno de los ejemplos más expresivos es el de la pequeña aglomeración urbana formada por Santoña, Laredo y Colindres, con capacidad, inclusive, para desarrollar su propia área periurbana estirándose por el bajo valle del Asón hacia Limpias; otro es el de Castro Urdiales. El dinamismo se acentúa en este caso porque el conjunto de los núcleos urbanos y semiurbanos del extremo oriental de la región, desde Santoña a Castro Urdiales por el Este y hasta Ampuero por el Sur, parece estar avanzando en un proceso de integración y complementación entre entidades que cumplen funciones específicas (industrial, ocio-turismo, comercial, residencial, etc...), sin que todavía pueda hablarse de una verdadera especialización funcional. Un hecho que no es infrecuente en algunos otros municipios (Marina de Cudeyo, Piélagos, Santa Cruz de Bezana, Santa María de Cayón) en los que existe más de una entidad de población de tamaño y rango similares dotadas de cierta especificidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUNET, R. (1997): "Villes moyennes: point de vue de géographe" en **Villes moyennes. Espace, société, patrimoine**. Presses Universitaires de Lyon, pp. 13-25.
- DELGADO VIÑAS, C. (1997): "Dinamismo y atonía en el litoral de Cantabria" en **Dinámica Litoral-Interior. Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles**. Santiago de Compostela, AGE/Universidad de Santiago, pp. 903-911.
- DELGADO VIÑAS, C. (1998): **La evolución milenaria de un espacio rural cántabro. Santillana del Mar**. Santander, Gobierno de Cantabria/Ed. Estvdio.
- DELGADO VIÑAS, C. y GARCÍA MERINO, L.V. (1995): "Procesos y formas de crecimiento recientes en las ciudades del norte de España" en **Cambios Regionales a finales del siglo XX. Actas del XIV Congreso Nacional de Geografía**. Salamanca, Universidad de Salamanca/AGE, pp. 377-380.
- GARCÍA MERINO, L.V. (1996): "Redes urbanas y articulación de territorio en el Norte de España. Problemas y posibilidades de Cantabria" en **Cámara Cantabria**, nº 43, pp. 6-15 y nº 45, pp. 6-17.
- INDICADORES (1997): **Estadísticos Municipales**. Santander, Gobierno de Cantabria/Fondo Europeo de Desarrollo Regional, 2 vols.
- LABORIE, J.P. (1991): **L'avenir des petites villes**. C.I.E.U., Toulouse.
- LABORDE, P. (1996): "Dinámica de las ciudades medias y su papel de reequilibrio tradicional" en **Ciudad y Alfoz. I Jornadas de Estudio y Debate Urbanos**. León, Universidad de León, pp. 11-24.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1994): "El desarrollo de las villas y pequeñas ciudades en los espacios periféricos agrarios. El caso gallego" en **Geographicalia**, nº 31, pp. 177-196.
- ROLLAND-MAY, Ch. (1997): "Le rôle des villes moyennes dans la dynamisation des espaces ruraux fragiles" en **Villes moyennes. Espace, société, patrimoine**. Presses Universitaires de Lyon, pp. 135-147.